

VER:

Ante el desprestigio hacia los políticos, y hacia todo lo que suena a “política”, hay una campaña de publicidad que quiere destacar que no todos los políticos son iguales, que hay que reconocer y valorar a aquéllos que sí que sirven al pueblo, y no son como otros que se sirven del pueblo para sus intereses. Hasta cierto punto es lógico sentir ese rechazo, pero no podemos generalizar y meter a todos los políticos en el mismo saco, o desentendernos de todo lo que nos suene a “política”. Por eso, ¿cuál debe ser nuestra postura, como cristianos?

JUZGAR:

Lo primero que debemos tener presente es que la política abarca todo lo referente al gobierno de los Estados. Incluye la actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos (los políticos), pero también la actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo. Por lo tanto, la política es mucho más que lo que hacen los políticos: es algo necesario para la vida social. No podemos vivir sin convivencia social y tenemos inevitablemente que ordenar nuestras relaciones. La política nace como exigencia de una vida buena, no podemos aspirar a una vida digna sin acción política (*La realidad del mundo*, T. 4).

Tampoco debemos olvidar que la política es por sí misma un ámbito polémico, siempre lo ha sido. Así, hemos escuchado que la 1ª lectura señala una situación parecida a la que tenemos hoy, con acusaciones de fraude y corrupción: *exprimís al pobre, despojáis a los miserables... Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa...* Pero ante esta situación social, Dios no permanece indiferente: *Jura el Señor... que no olvidará jamás vuestras acciones*. Y espera de nosotros que actuemos.

¿Cuál ha de ser nuestra postura? Debemos empezar por hacer lo que decía san Pablo en la 2ª lectura: *lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en el mando, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible*. El Vaticano II, en *Gaudium et spes* (75), afirma: La Iglesia alaba y estima la labor de quienes al servicio del hombre, se consagran al bien de la vida pública y aceptan las cargas de este oficio. La política bien entendida es una forma de entregarse al servicio de las personas, y eso supone una vocación, y como cualquier vocación, hay que rezar por ella. Un cristiano debe tener presente en su oración a “los políticos”, a todos, sean del signo o tendencia que sean, para que se dediquen a la vida pública por vocación, y no por otros intereses.

Pero la política es también un modo de organizar y vivir, es una forma de educarse, de hacerse persona, pues sin un sujeto formado y conformado, la acción política se convierte en peligrosa actividad en manos de personas cuya acción puede ser irresponsable. Por eso, los cristianos debemos realizar una labor educativa, fomentando y cultivando el sentido de la responsabilidad, del servicio y de la entrega, empezando por nuestros ambientes más cercanos y en los temas más domésticos, para que las vocaciones al ejercicio de la política surjan de ese ambiente y con ese estilo de actuar, porque como ha dicho Jesús en el Evangelio: *El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado*.

ACTUAR:

¿Qué visión o idea tengo de los políticos actuales? ¿Distingo entre “políticos” y “política”? ¿Me implicó o me desentendiendo? ¿Tengo presente a los políticos en mi oración, sean del signo que sean? ¿Valoro que haya personas que, por vocación, se dediquen a la política, conozco a alguna? ¿Qué compromiso estoy llevando a cabo para educar en la responsabilidad, el servicio y la entrega?

Ante la realidad sociopolítica que tenemos, no podemos desentendernos: El cristiano tiene una enorme sensibilidad ante los problemas del mundo y es necesario conducir esa compasión hacia el campo político como espacio privilegiado para poder ir construyendo un mundo más semejante a lo que Dios quiere. Por eso, aparte del compromiso que uno pueda adoptar en conciencia, oremos por nuestros políticos, por todos, recordando lo que dijeron nuestros obispos en *Católicos en la vida pública* (63): La dedicación a la vida pública debe ser reconocida como una de las más altas posibilidades morales y profesionales del hombre.